

Formación de comunicadores y movimientos sociales *

JOAQUIN SANCHEZ S.J.**

Para poder hablar de la enseñanza o la formación de los Comunicadores Sociales en América Latina y su relación con los Movimientos Sociales, debemos enmarcarnos en la realidad histórica en la que se han desenvuelto los programas de comunicación durante estos 60 años. No es posible abordar un tema tan importante sin conocer la historia de nuestras instituciones, así como mirar muy someramente lo que los Movimientos Sociales han significado en la comunicación, procurando no extenderme en este tema ya que ha sido sabia y profundamente expuesto por otros investigadores en este mismo Encuentro.

Quiero anotar que los planteamientos aquí presentados siguen siendo temas de estudio de no pocos investigadores y docentes en las distintas Facultades de América Latina y mi ponencia no constituye un documento acabado sino una aproximación con miras a presentar algunos asuntos de importancia alrededor del tema y tal vez plantear algunas hipótesis de formación en este vasto campo de la formación profesional, en donde debemos explorar mucho más para responder mejor a las necesidades de formación profesional.

Situación actual de la enseñanza de Comunicación en América Latina

Es muy probable que para la mayoría de los colegas latinoamericanos sea bien conocida la situación de la enseñanza de la comunicación en América Latina. No creo que para la mayoría de nuestros compañeros españoles. Por este motivo me permito, a manera de síntesis, tratar de exponer algo de la historia de nuestros programas de formación.

Para ello voy a referirme a tres etapas importantes en la historia de nuestras escuelas. La primera se identifica con el nacimiento de las escuelas para la formación principalmente de periodistas. Comienza en la década de los años 40 y durante dos décadas más se van añadiendo a los estudios de periodismo, las relaciones públicas, algo de publicidad, radio y televisión, hasta los sesenta.

Una segunda etapa se presenta a partir de los sesenta con el influjo de Ciespal que comienza a tener una importante incidencia en los estudios de periodismo, propios de su centro de estudios, incidiendo en la contextualización social de los mismos y abriendo las Escuelas, cerradas

* Ponencia presentada en el I Encuentro de Comunicación y Movimientos Sociales realizado en Almagro, Ciudad Real. 1 -12 de julio, 1991.

** Educador. Maestría en Comunicación, Universidad de Stanford. Decano Académico de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana. Presidente de FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social).

hasta el momento en sus campos tradicionales, a la comunicación social como un panorama en el cual se desenvuelven los estudios de periodismo.

La tercera etapa de los estudios de comunicación se podría demarcar por la década de los 80, cuando Felafacs aparece y comienza un proceso de revisión y actualización curricular con los programas de formación de docentes en comunicación, además de todos los otros programas de

(universitario), con poco o ningún control por parte de los organismos de educación, lo que plantea una crisis a nivel de la calidad de la educación que se imparte en estos centros mal llamados universidades.

El crecimiento de las Facultades en número, no siempre va acompañado del progreso en la calidad de la educación. Apenas un porcentaje muy pequeño de escuelas están realmente enfrentadas a buscar esa calidad, mientras que

| PAISES | 1950 | 1960 | 1980 | 1990 |
|-----------------|------|------|------|------|
| Argentina | 2 | 4 | 19 | 20 |
| Bolivia | | | 5 | 7 |
| Brasil | 2 | 12 | 69 | 70 |
| Colombia | 1 | 3 | 12 | 12 |
| Chile | | 2 | 5 | 6 |
| Costa Rica | | 1 | 3 | 2 |
| Cuba | 1 | 2 | 2 | 2 |
| Ecuador | 2 | 2 | 5 | 5 |
| El Salvador | | | 2 | 2 |
| Guatemala | | | 3 | 3 |
| Honduras | | | 3 | 3 |
| México | 2 | 7 | 63 | 74 |
| Nicaragua | | 1 | 1 | 1 |
| Panamá | | 1 | 2 | 2 |
| Paraguay | | 2 | 2 | 2 |
| Perú | 2 | 4 | 9 | 10 |
| Puerto Rico | | 1 | 2 | 8 |
| Rep. Dominicana | | | 2 | 2 |
| Uruguay | | | 2 | 2 |
| Venezuela | 1 | 2 | 5 | 8 |
| Total | 13 | 44 | 220 | 246 |

ayuda que la Federación tiene para las escuelas y profesores de comunicación. Si miramos detenidamente lo que ha sido esta historia nos podemos encontrar, en primer lugar con un crecimiento sorprendente de los programas de comunicación que prácticamente llegaron a multiplicarse en un período de 20 años. Las siguientes tablas nos muestran esta realidad:

Este crecimiento obedece a múltiples factores que se pueden atribuir básicamente al crecimiento del número de universidades, y a la presión de la educación media sobre el sistema universitario. Además del atractivo que tiene la comunicación social para los bachilleres en lo que se refiere a nuevos campos de trabajo y posibilidad de realización personal.

Se constata también en la región un crecimiento desorganizado de los sistemas de educación superior

la mayoría se definen más por un excesivo número de alumnos con pocos profesores y casi ningún recurso físico y técnico para la enseñanza.

Esta historia de las Facultades de Comunicación en el continente se ve también matizada con su desarrollo teórico y profesional, marcado en alguna forma dentro de las tres etapas en que he querido organizar los 50 años de enseñanza.

La primera etapa está señalada por los estudios de periodismo en los que la formación de la filosofía y de las ciencias humanas tenía un fuerte componente de formación, poquísimo o casi nada de formación social y teórica de la comunicación.

El campo profesional estaba más marcado por el periodismo escrito, luego fue apareciendo la radio y en ella el

periodismo radial, también se fueron perfilando, en la época de los años 50, los aspectos de las relaciones públicas como algo adscrito a las escuelas y a los programas de comunicación, poco definidas en un comienzo. Aparecen luego las especializaciones en los medios de radio, televisión y cine que empezaron a cobrar fuerza en esta década. La ausencia de teorías y del estudio formal (currícula) de las mismas no implicaba un desconocimiento de manejos teóricos implícitos, por la influencia especialmente de la escuela americana con los enfoques de la sociología y psicología propios de la comunicación de masas, como las teorías de la persuasión, de la opinión pública y la propaganda. La segunda etapa a partir de los 60 se caracteriza más bien por el tránsito de las clásicas escuelas profesionales a las Facultades de Comunicación, buscando un eje que articule y organice más lógicamente y científicamente las ciencias sociales, que aportan a la explicación de la comunicación y que ya empiezan a ocuparse de ésta. Sin embargo, la buena intención de darle un fundamento a la profesión con la inclusión de las asignaturas correspondientes a estos aspectos, se hace sin una buena consideración, poca coordinación y deficiente articulación de estas con los viejos programas. Se tiende más a establecer dos áreas de formación, una profesional y otra de fundamentación o básica.

En este período se procura una definición de las escuelas dentro de la comunicación social, adoptando así una dimensión nueva más con un ánimo de novedad que de reflexión que permitiera integrar los distintos aspectos de la comunicación social.

La tercera etapa se distingue más por una reflexión sobre los estudios, una incorporación de la teoría y la investigación dentro de los planes, la búsqueda de formación de los profesores, la mejor dotación de las escuelas e interés por conocer más los aspectos relacionados con la formación profesional y el ejercicio de las distintas profesiones. Se piensa también en la posibilidad de abrirse a campos emergentes, nuevos de la comunicación.

Esta etapa coincide con grandes estudios sobre las posibilidades de la comunicación en el campo de los procesos sociales, y se busca insistentemente romper los clásicos modelos de los medios de comunicación masiva para pensar en otros aspectos más humanizados de comunicación orientada a apoyar procesos de transformación social. Así las cosas, se entra en una etapa de crítica, sobre el uso de la comunicación al servicio de

intereses puramente mercantilistas y económicos, con pocas posibilidades de participación de las grandes masas desinformadas o incapaces de tener presencia en esos medios. De aquí se origina una tendencia que prefiere desentenderse de esta forma de comunicación masiva, y pasa a manejar otras instancias diferentes de comunicación, que permitan una mayor incorporación de los sujetos a los procesos mismos con la pretensión de buscar en la comunicación una ayuda para transformaciones sociales.

De aquí arrancan ciertas aproximaciones que los programas de comunicación han hecho con respecto a los Movimientos Sociales. Por ese motivo nos parecía importante insertar en la historia de las Facultades de Comunicación todo lo que aparecería en este momento como una propuesta, una perspectiva, que pudiera orientar de una manera más reflexiva los intentos que se han hecho al respecto.

La formación de Comunicadores Sociales y los Movimientos Sociales

Es evidente que la sociedad actual está reclamando a la comunicación una serie de intervenciones que en el pasado se veían con poca claridad, o al menos no tan reconocibles como hoy. Nadie puede desconocer los grandes intereses que en materia de la tecnología han puesto a pensar a muchos comunicadores y comunicólogos acerca de las posibilidades que esta tiene para acercar a los hombres y darles más posibilidad de interrelación. ¿Cómo esta tecnología ha incidido en las formas tradicionales de la comunicación personal y grupal, de pequeñas comunidades, que se enfrentan a esas nuevas formas?

Las organizaciones estatales, privadas, de distinto género, educativo, empresarial, etc., se han planteado de manera muy precisa la necesidad de la comunicación para sus programas de motivación, mejoras en la producción, formación de recursos humanos, imagen institucional, divulgación, bienestar laboral, etc.

Los grupos políticos también se han acercado a la comunicación social como elemento fundamental para el desarrollo de sus ideas y de sus campañas. En no pocas entidades de esta clase se encuentran los "comunicadores" asesores de imágenes, las oficinas de comunicación, relaciones públicas, incluso de medios. Contratan publicistas para el desarrollo de sus campañas y candidaturas; en fin, están necesariamente avocados a incorporar la comunicación como elemento esencial de su

trabajo cotidiano. No dejando de lado lo que en los ámbitos personal, interpersonal, grupal, contribuye para desarrollar acuerdos, planes conjuntos y políticas tendientes a responder a las necesidades de la sociedad.

Numerosos Movimientos Sociales en nuestros países han incorporado los procesos de comunicación dentro de su gestión social, ya no simplemente como instrumentos de apoyo a su acción, sino como dimensión constitutiva de su trabajo. Viviendistas, colectivos de mujeres, movimientos cívicos, asociaciones gremiales o barriales, son algunos de los grupos para los cuales la comunicación no es sólo una estrategia de difusión o divulgación sino un elemento sustancial para su proyecto social. Esta urgente necesidad de muchos sectores de la sociedad de emplear la comunicación, parece que cada día se está generalizando más, hasta el punto de proponerla como único mecanismo de solución de problemas, especialmente en lo que se refiere a las luchas políticas y a la situación de los grupos de presión que buscan reivindicar sus derechos, o a nivel de los procesos de pacificación, como ocurre en muchos países de América Latina.

Sin embargo, en lo que se refiere más al surgimiento de los Movimientos Sociales, en el caso de América Latina, se aprecia con menos claridad en la creación de éstos, en comparación con Europa, por ejemplo, ya que las situaciones de conflicto social y sus correspondientes reacciones, conducen a la organización de estos, aunque en algunas ocasiones también se ven limitados por fuerzas de otro orden que no permiten legitimizar estos procesos.

También es conveniente considerar la manera de ser propia de nuestra región, altamente caracterizada por la dispersión y por la falta de integración para poder garantizar acciones conjuntas y movimientos que permitan tener un peso en el concierto latinoamericano. Son acciones, actividades aisladas, de relativo corto tiempo y de poco alcance, con intereses más bien políticos e ideológicos y

subordinados a ellos para la obtención de los espacios de participación democrática. A pesar de todo esto, América Latina parece que está intentando nuevos caminos de integración en donde las necesidades e intereses comunes pudieran dar origen a Movimientos Sociales que tuvieran un sólido respaldo nacional e internacional.

Existiendo pues muchos elementos de contradicción que permiten la creación de Movimientos Sociales, la

comunicación se constituye en elemento esencial para el desarrollo de los mismos y las perspectivas desde donde ésta se maneja, se orienta y se prepara adecuadamente, es un elemento esencial y no secundario para los estudios de comunicación en América Latina.

Desafortunadamente la visión reducida de algunos enfoques de comunicación, al servicio de concepciones profesionales tradicionales, no ha permitido que las Escuelas aborden seriamente y con los debidos estudios la posibilidad de preparar comunicadores sociales dentro de esta perspectiva. Se han efectuado una serie de cambios en el sentido de incorporar a los estudios de Comunicación materias o asignaturas que se relacionan con el estado de los procesos sociales, culturales, las necesidades de comunicación de la sociedad, las formas de comunicación alternativa, popular, grupal etc., que permiten pensar en nuevos esquemas de comunicación. Pero esta visión en algunas pocas ocasiones se reduce a negar las posibilidades de transformación que tienen los medios masivos, al servicio de los poderes políticos y económicos de la sociedad, con propósitos de unificar y de neutralizar todo movimiento que tienda a cambiar la sociedad y a resolver los problemas sociales que viven nuestros países.

Esta tendencia de hablar de la comunicación y de los fenómenos sociales se suele hacer más desde una perspectiva política que le permite a determinado tipo de enfoques curriculares, de acuerdo con la filosofía y orientación de cada institución, dirigirse hacia otras formas distintas de comunicación. En otros programas no se admite por el hecho de estar impregnado de un tinte político, se ignora sencillamente por no responder a una figura profesional concreta.

Los intentos que han hecho algunas escuelas latinoamericanas de abordar el estudio de la comunicación desde la perspectiva de la cultura, los crecientes trabajos e investigaciones que se han desarrollado en la región

sobre los temas cruciales de la comunicación hoy, han permitido en esta última década pensar en la comunicación de una manera diferente y también han cuestionado los programas de formación profesional.

Podemos constatar cómo la investigación latinoamericana sobre comunicación se ha nutrido intensamente de la problemática de la región y por otra parte, ha tenido valiosas repercusiones en la práctica comunicativa, en este

caso de los movimientos sociales. En efecto, la reflexión sobre las culturas populares, los problemas de la modernización, los vínculos entre comunicación y democracia, los estudios que recuperan la pluralidad y diferencias étnicas y culturales, el tema de las mediaciones, entre otros, han venido a enriquecer no sólo la mirada teórica sino la búsqueda de opciones morfológicas en el ejercicio comunicacional de la región y han contribuido con elementos fundamentales a una sana y necesaria confrontación e impulso del trabajo que dichos movimientos llevan a cabo en el frente cultural y comunicacional.

Así mismo, nuestros investigadores cada día más abiertos a las situaciones sociales y políticas de sus países, encuentran en los grupos populares un ámbito que desde su práctica aporta a la tematización comunicativa de la región.

Desafortunadamente la dificultad de sistematizar estos procesos y de señalarles en la academia los rumbos más precisos para la formación es lo que no permite hacer un balance completo de lo que ocurre en la de formación profesional. Por otro lado, en algunos casos encontramos que estas reflexiones van por un camino distinto del de la academia, y no es fácil encontrar que en las Facultades de Comunicación se desarrollen los estudios e investigaciones que conduzcan a concepciones nuevas sobre este tema. Encontramos también investigadores, sociólogos, antropólogos, filósofos, etc., que desde sus disciplinas y en centros de investigación autónomos, no universitarios, producen este conocimiento, no hecho propiamente para la academia ni dentro de la academia. Sin embargo podemos encontrar en los programas de postgrado, y en pocos de pre-grado, especialistas comunicadores que están trabajando en investigación y que han creado verdadera reflexión al interior de las escuelas. Pero estas experiencias no llegan a permear sustancialmente todos los programas de comunicación de América Latina.

Mientras que los enfoques curriculares profesionalizantes no se rompan adecuadamente buscando que los graduados de las Facultades de Comunicación comprendan la realidad social de su profesión y de sus estudios, será bien difícil proponer a los alumnos proyectos de formación diferentes de los que ellos esperan.

Se requiere una nueva concepción del comunicador social que esté más orientado a responder a las necesidades

sociales de comunicación, con una vocación eminentemente social, de "servidor público", si así podemos llamarlo, y con una concepción también de la comunicación como servicio público y no como instrumento para la defensa de los intereses particulares de unos pocos, que bajo el concepto de libertad de expresión, información, etc., esconden sus intenciones de libertad de empresa para fines eminentemente lucrativos. Esto supone, por supuesto, una forma distinta de pensar la comunicación en la sociedad que está madurando América Latina y que en no pocos países ya se está empezando a tomar en serio.

El acceso pues de los Movimientos Sociales a la comunicación y a la comunicación de masas no será algo que, como actualmente existe, se les permite en razón de un tímido sentido de la democracia, sino que será parte esencial de una forma distinta de concebir la comunicación en una sociedad. Cuando hablamos de Movimientos Sociales y Medios Masivos relacionados con la academia, nos chocamos con una realidad bastante compleja: la imposibilidad de contar con docentes capaces de abordar esta temática con la profundidad que merece. No ha sido el eje de los estudios de comunicación propiamente la temática de lo social y la lucha que ha librado Felafacs durante estos 10 años ha sido precisamente por buscar una mayor presencia de ésta dentro de los programas de formación. El limitar los estudios de comunicación a las tareas profesionales clásicas es lo que no ha permitido abrirse a una visión más completa de la comunicación, y por supuesto de las profesiones, como necesidad en distintos ámbitos de la sociedad. Pero no es tarea de este coloquio dedicarnos a denunciar lo ya existente, sino mirar un poco hacia el futuro pensando en lo que estos programas de comunicación pudieran hacer en relación con los Movimientos Sociales.

En primer lugar es necesario hacer algunas preguntas:

¿Conviene incluir en los planes de formación del Comunicador Social la temática de los Movimientos Sociales? ¿En qué medida se debe hacer? ¿Con qué decisiones y metodologías?

Tratemos de esbozar algunas respuestas :

Conviene incluir esta temática, más aún es muy probable que se encuentre en varios programas -esto no lo podemos detectar fácilmente-. Sin embargo, la formación profesional concebida en muchos programas parece presentar

demasiadas ambiciones y deseos por parte de los diseñadores de los planes de estudio que no se dan en la realidad y dependen en gran parte del docente. Incluso en caso de no mencionarse, la temática expresamente por decisión de las instituciones que prefieren no problematizar o "politizar" los programas de comunicación, de hecho se pueden presentar en las asignaturas relacionadas con la fundamentación teórica y social y en algunos casos con las asignaturas más prácticas.

Cuando decimos que conviene incluir esta temática, estamos también acudiendo a lo que desde hace muchos años Felafacs ha indicado al menos como líneas de reflexión, fundamentar los programas de comunicación en las necesidades sociales, abriendo el espectro limitado que muchos de estos programas tienen cuando sólo miran la comunicación desde los medios masivos o desde las clásicas profesiones. Por supuesto que este intento no ha llegado fácilmente a todas las escuelas y tampoco ha permeado los planes y programas de estudio por las múltiples dificultades que tiene para hacerlo o también por la poca voluntad política de incorporar esta dimensión de la comunicación.

Estos Movimientos Sociales pueden ser percibidos como objetos interesantes para el manejo de la información. De hecho algunos medios masivos así lo hacen, por lo novedoso, curioso o por dar cabida a una información distinta dentro de la normatividad de los sistemas informativos.

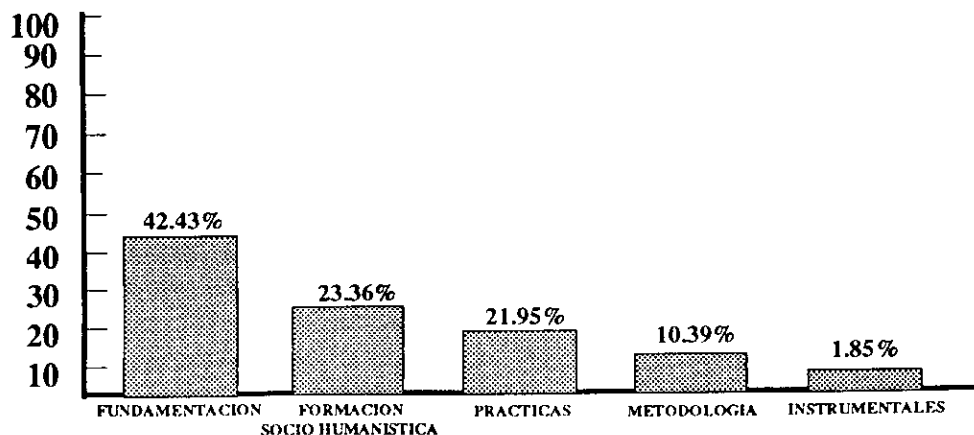
Conviene incluirlos no sólo como una temática más de las que aborda un comunicador social, sino como un verdadero espacio para el recto ejercicio de su profesión que se

compromete con una realidad social no parcializada y seleccionada por otros intereses distintos de los del servicio que le presta a la sociedad plural. Tendremos entonces que pensar en una nueva figura profesional del comunicador como mediador o como servidor público, como comunicador social.

Aquí desembocaríamos en la segunda pregunta.

b) Se debe incluir la temática de los Movimientos Sociales en la medida en que tenga un sustento teórico claro permita ver la realidad de la comunicación no con los tradicionales recortes con los que el mercado profesional nos la hace ver, sino con la conciencia clara de quienes desde una universidad penetramos en la realidad social para conocerla y desde allí pensamos las acciones de los profesionales egresados.

También debe estar acompañada de una concepción clara y ética del ejercicio, sobre todo del periodismo en donde podría pensarse que los Movimientos Sociales propios de la democracia deben tener los espacios para manifestarse y el comunicador social, consciente de esta realidad, debe estar formado para que éstos tengan el espacio que la sociedad requiere para informar adecuadamente. Es importante pensar también en la posibilidad que los Movimientos Sociales tienen para el campo profesional de no pocos comunicadores que están esperando ejercer de una manera mucho más comprometida su carrera. Las Facultades están obligadas a acercarse a estos procesos que la sociedad va generando y a través de la investigación va a encontrar una posibilidad muy grande para la formación de otro tipo de profesionales al servicio de organizaciones de carácter social y/o político en donde la



FORMACION DE COMUNICADORES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

comunicación es un elemento vital y necesario para el desarrollo de sus planes, programas e ideologías. Pero el conocimiento de estos movimientos debe ser tarea obligatoria para un estudiante de comunicación.

c) Las decisiones y metodologías que se sigan del reconocimiento de la importancia del tema, pueden traducirse en programas o contenidos de los programas sin dejar de lado que el asunto no se resuelve solo con materias o asignaturas. Evidentemente la ubicación de contenidos como estos estaría marcada por las áreas de la sociología, la política, el derecho, la ética y por supuesto en la formación teórica y en la investigación. En los programas conocidos no se encuentra el tema explícito de los Movimientos Sociales.

En el cuadro o gráfica anterior (1985) podemos observar que en las áreas de Fundamentación y Formación Socio-humanística, que cubren el 65.79% de la formación básica del comunicador social, es posible ubicar el tema de los Movimientos Sociales. Sin embargo, las materias bajo las que se han categorizado estos dos aspectos son:

| | |
|------------------------------------|--|
| Fundamentación | Teorías de la Comunicación Ética Semiología y Lingüística Teorías profesionales Historia de Medios Legislación. |
| Formación Socio-Humanística | Filosofía, Antropología, Historia Sociología, Derecho, Psicología Economía, Política, Pedagogía, Administración y Literatura. |

Los actuales programas de comunicación, después de 5 años de realizada la investigación han podido cambiar en aspectos de formación bien importantes como la incorporación de temáticas relacionadas con la Comunicación Popular, Alternativa, Grupal y seguramente con la visión de prácticas profesionales aplicadas a otros sectores distintos de las tradicionales. Sin embargo, es importante pensar que la temática no puede quedar diluida en las generalidades propias de estos temas. Sería necesario adoptar una metodología que incorporara esta reflexión dentro de los programas de comunicación.

A este respecto, y simplemente como sugerencia o propuesta, se me ocurre que podríamos pensar en analizar con mayor detenimiento los programas y planes de formación para detectar en una primera instancia su enfoque y perfil de formación y dentro de este dónde y cómo estaría ubicado el tema de los movimientos sociales en relación con la comunicación popular y la comunicación de masas. En un segundo momento convendría detectar el contenido o el enfoque de la temática para conocer la pertinencia y actualidad que esta tenga de acuerdo con lo que se haya investigado hoy sobre el tema.

Conviene explorar también en los programas de postgrado en donde ciertamente se está desarrollando con mayor propiedad la temática de los Movimientos Sociales en relación con la comunicación masiva y popular. Se podría adoptar la misma metodología de los pregrados.

Una vez conocido el panorama de la formación con respecto a este tema, hay que establecer una estrategia de motivación que pueda llegar a todos los rincones de América Latina para convertir esta temática de formación, no en un tema dentro de muchos, sino en un enfoque curricular con un contenido coherente que permitiera a nuestros estudiantes ponerse en contacto con esta realidad.

A manera de propuesta convendría proponer un plan que cubriera los siguientes temas:

- Historia de los Movimientos Sociales en el país y en el continente.
- Estudio de las relaciones entre los medios de comunicación y estos Movimientos Sociales.
- Relaciones entre la Política y los Movimientos Sociales.
- Actividad del comunicador en relación con los Movimientos Sociales.
- Perfiles profesionales en este campo.

Esta sería pues mi reflexión a la que apuntaría la temática relacionada con la Formación y los Movimientos Sociales. Creo que encuentros como estos abrirá necesariamente un panorama mayor, que permita a las escuelas de América Latina tomar en serio un asunto de tanto interés para nuestros pueblos y para la comunicación social.